



Un grupo de llanitos, junto a la verja de la frontera. Los bloques de pisos que aparecen tras de la reja son La Línea.

GIBRALTAR: los llanitos no nos quieren, madre

ANTONIO RAMOS ESPEJO

EL avión que nos conduce a Gibraltar, procedente de Tánger, cruza el Estrecho zarandeado por el viento de Levante. Más bien parece un autobús de los que salen de Algeciras con destino Bruselas, cargado con la mano de obra marroquí. En el aparato de la Gibraltar Airways viajan algunos ingleses, llanitos y una legión de trabajadores marroquíes. La azafata vende cartones de tabaco a los ciudadanos británicos y paquetitos sueltos a los obreros extranjeros, que han pasado unos días de vacaciones y vuelven con los cestos llenos de verduras y frutas. Hemos aterrizado en este paraíso artificial del Peñón. Aldous Huxley diría que los ingleses son los alfas, los llanitos los betas y los marroquíes los epsilonles. Los colonizadores, los colonos y el peonaje. Los epsilonles eran antes españoles, los que están ahora al otro lado de la verja.

En el bar del sindicato —Transport and General Workers Union—, algunos llanitos me expresan el temor de que "ahora los parados de La Línea querrán trabajar aquí. No queremos que se abra la verja. Vivimos muy bien". El llanito que tiene dos empleos, uno como funcionario de la Gran Bretaña y otro en la empresa privada, teme que los cerca de doce mil parados de los pueblos del Campo de Gibraltar puedan quitarle el segundo empleo. Sindicalistas políticos han hecho correr esta voz entre los llanitos y los marroquíes. "No queremos caer en manos de España", comentan otros. Los once años de cierre de la verja han servido para britanizar a la población y fomentar un sentimiento antiespañol, basado, primero, en la repulsa hacia el régimen dictatorial de Franco, que además les cortó la comunicación por tierra, y en los índices

de paro y de falta de seguridad ciudadana que ellos aprecian en España. Gran Bretaña ha aprovechado esta coyuntura para ganarse, con libras y una mayor penetración cultural, a la población gibraltareña, que ve películas en inglés y las comenta en castellano.

Los parlamentarios, por la autodeterminación

"No aceptamos la intervención de España en nuestro proceso de descolonización", me dice Joe Bossano, líder del Partido Social Laborista de Gibraltar, que consiguió un escaño en el Parlamento de quince miembros. "Queremos que Gran Bretaña discuta el proceso de descolonización con sus colonos, que somos nosotros, de la misma forma

que lo ha hecho con otras colonias, que han alcanzado la independencia". Bossano, que sitúa a su partido más cerca del PCE que del PSOE, sueña en una República independiente "socialista" de Gibraltar, siempre con un ejército de epsilonles, que serían los marroquíes, que hoy viven —son más de tres mil— hacinados en residencias especiales construidas para ellos. Sólo aquel marroquí o trabajador extranjero que esté casado y su mujer trabaje puede salir de estos barracones para vivir en un piso con la familia. La vivienda es un bien escaso en Gibraltar.

El objetivo de los socialistas de Bossano es liberarse de la condición de colono para adquirir la soberanía. "El Peñón sólo pertenece —argumenta— a quienes aquí vivimos y trabajamos". El líder de la oposición, Isola, del Partido Democrático, de tendencia conservadora, unionista, es

partidario de la integración total como ingleses de pleno derecho, el cambio de pasaporte británico por el de pasaporte inglés o de ciudadano de primera. El paso de beta a alfa. El primer ministro, Joshua Hassan, del Partido Laborista de Gibraltar, ha pedido también la "autodeterminación" en el Parlamento Europeo, convencido que es la forma, en este momento, de servir mejor los intereses británicos. El segundo de Hassan, Adolfo Canepa, primer ministro en funciones y ministro de Trabajo, me enseña la bandera roja y blanca de su despacho, mientras comenta: "Tenemos derecho a la autodeterminación para decidir nuestro futuro". Todos los líderes de los partidos parlamentarios —ninguno de origen español— están o por la autodeterminación o por seguir vinculados a Gran Bretaña. En ningún caso desean la devolución del Peñón a España.

Sólo el Partido por la Autonomía de Gibraltar, de los hermanos Triari, y el Partido Socialista de Gibraltar (frecuentemente

confundido con el de Bossano), que guarda estrechos vínculos con el Movimiento Comunista de Andalucía y edita el "Gibraltar Libre", se muestran más cercanos a sus vecinos andaluces. Pero ambas formaciones fueron barridas en las últimas elecciones legislativas.

"El Gobierno de Su Majestad jamás entrará en ningún arreglo en virtud del cual el pueblo de Gibraltar pasaría bajo la soberanía de otro Estado en contra de sus deseos, libre y democráticamente expresados", dice el preámbulo de la Constitución de Gibraltar, que los periódicos llanitos están aireando estos días, junto con los resultados del referéndum de 1967: 12.138 votos "a favor de retener voluntariamente su unión con Gran Bretaña con sus democráticas instituciones locales y sus presentes responsabilidades"; 44 votos "a favor de pasar bajo la soberanía española según los términos propuestos por el Gobierno español al Gobierno británico el 18 de mayo de 1966".

En estas mismas fechas, lide-



Francisco Esteba, alcalde de Algecira

res políticos españoles han reivindicado la soberanía española sobre Gibraltar en los pueblos de la comarca y en el Ateneo de Málaga (aquí intervinieron Manuel Azcárate, PCE; Luis Yáñez, PSOE, que se reunió además con los alcaldes socialistas del Campo de Gibraltar; Javier Rupérez, UCD, y José Antonio Sainz Pardo, PSA). Fue este último el que recordó, al igual que hacen los llanitos con sus textos legales, el artículo 23 del proyecto de Estado de Carmona: "Cuando el Estado acordara a convenios o tratados internacionales, que afecten a los intereses generales de Andalucía o a materias de su competencia exclusivas, será preceptiva la consulta a la comunidad autónoma". Y concretamente sobre Gibraltar: "Restablecida la plena soberanía sobre la ciudad española de Gibraltar, ésta quedará integrada en la comunidad autónoma de Andalucía".

Rafael Escuredo, presidente de la Junta de Andalucía, ha anunciado una pronta visita a la Roca. Alejandro Rojas Marcos almorzó el martes con Joshua Hassan. Hacen falta muchas visitas, contactos, comprensión, para desbloquear la desespañolización de los llanitos, que, aunque sentimentalmente se sientan muy unidos a los pueblos andaluces, económicamente están muy seguros junto a los ingleses.

El cañón que llega hasta Africa

"Tenemos la cocina más grande del mundo debajo del Peñón para, en caso de guerra, meternos todos ahí dentro", me comenta con retintín el taxista al atravesar un túnel, que va de punta a punta de la Roca. "Y ese cañón de arriba llega hasta Africa". Los llanitos se sienten seguros con las instalaciones de la OTAN. Sobre el castillo moro y

en lo alto del Peñón ondean banderas británicas. El cambio de guardia junto al palacio del gobernador colonial es un espectáculo.

Los monos toman el sol en la ladera de Poniente. Dice una leyenda que cuando los monos se vayan de Gibraltar, se tendrán que ir los ingleses. Por eso, los militares cuidan a estos animales, como el símbolo de la conquistista. Todos los recuerdos de cuero y cerámica reproducen imágenes de un mono, el castillo y las llaves.

Las calles de Gibraltar son un río de coches y un escaparate de electrodomésticos, relojes, plumas, magnetófonos, a la espera de que se abra la verja y entren los españoles a comprar los productos del Mercado Común. Ya no hay tabernas, como antes en Gibraltar. Los bares se han britanizado, como las comidas, la cultura.

Tras la explanada del aeropuerto, junto al que el Gobierno español colocó la gran antena de RTVE y los ingleses respondieron al día siguiente situando dos artefactos en lo alto de la Roca para crear interferencias, está la maldita verja que ha separado a dos pueblos hermanos. Un soldado británico pasea junto a la frontera abierta de Gibraltar; un paso más allá, la verja verde de la frontera española, cerrada, y un pasillo de cincuenta metros con otra verja. Hay un grupo de mujeres a este lado de la frontera que les gritan a los familiares de la otra parte, a la madre y los hermanos de La Línea. Al restablecer las comunicaciones telefónicas ha desaparecido prácticamente el triste espectáculo de unos familiares hablandose de reja a reja, comunicando el nacimiento del hijo o la enfermedad grave del padre. La medida "patriótica" de la verja sirvió únicamente para sacrificar a dos pueblos hermanos.

Panorama desolador en La Línea

La Línea está como salida de una guerra. Y no ha sido para menos. Porque estamos ya en este otro lado de la verja. Los veinte mil linenses que se han ido desde 1969 se nota en las casas vacías, arruinadas. "Si queremos que se abra la verja —dice un veterano trabajador de los que tuvo que venirse de Gibraltar— es para ver a las familias y para que el comercio de La Línea suba como estaba antes. Pero los que hemos trabajado allí fuimos muy discriminados. Entrábamos con un número. Si se abre para que vayamos así a trabajar, entonces que se quede como está". Los jóvenes sí quieren. Porque



Marcelino Orteja, en San Roque, con el alcalde de esta ciudad, Eduardo López. A la derecha del ministro, el señor Trujillo, trabajador que habló con Franco en nombre de sus compañeros

GIBRALTAR

hay mucho paro en La Línea. Los linenses que trabajan en el Peñón están casi todos en la emigración. Cinco mil en Inglaterra; otros muchos repartidos en hospitales de la Seguridad Social como celadores, el único trabajo que les dio Franco. Porque aquí sólo construyó un Polo de Desarrollo para favorecer la corrupción. Es desolador el panorama de La Línea.

TRIUNFO publicaba en octubre de 1966 un reportaje de Víctor Márquez Reviriego, en el que ya se presagiaba la debacle que sufriría La Línea: "¿Comprende usted? —le decía un linense al periodista—. Si aquí hubieran hecho tres o cuatro fábricas, nadie se preocuparía. Porque para ir allá tienen que levantarse a las cinco, para estar en los doques a las seis. Las ciento sesenta que ganan allí las podrían ganar aquí... Pero aquí las ciento sesenta había que ganarlas de otra forma. Por ejemplo, de camarero para los siete mil obreros y para los cinco mil llanitos que se descolgaban en la tarde. Los llanitos que ahora se sienten enclaustrados en el Peñón y que eran seguidores de la Balona (el club de fútbol Balompédica Linense) y que iban a Jerez a ver torear a Corbacho. Los diez mil coches de Gibraltar no aparcan ya junto a las plazas de toros. Permanecen inútiles y encerrados en el Peñón..."

La situación en La Línea se fue deteriorando año tras año. "Estos once años pasados —me cuenta el alcalde de La Línea, Francisco Niebla (PSOE), que desde los quince años acudía a

trabajar al Peñón— han significado para La Línea un enorme sacrificio; porque, indiscutiblemente, La Línea es el único pueblo que ha pagado el costo económico de esta política reivindicativa sobre Gibraltar". Paco Niebla, reconciliador, cogido a la verja de la aduana, mirando a la cara escarpada de la Roca, recomienda "olvidar los viejos rencores, las situaciones y rencillas anteriores, y apartar de nuestra mente todo lo que nos separa para

pensar en lo que nos une. Somos dos pueblos que estamos separados por unos metros y una verja en el centro y no podemos vivir de espaldas unos a otros. Indiscutiblemente, los hombres viejos llevan razón cuando plantean que nosotros, los trabajadores, allí en Gibraltar, vivimos totalmente discriminados, en lo que respecta a trato y salarios. Es una realidad innegable y es un dolor que ellos tienen en su interior. Pero lo que también es cier-

to es que esto no volvería a ocurrir ahora. Jamás un trabajador español, pienso yo, volvería a entrar en Gibraltar como antes. Ni creo que nuestros parados vayan a saltar la verja. La solución para nosotros nos la debe brindar el Gobierno español. Aquí se ha debido crear un cinturón industrial, alrededor de toda la bahía, para que también los llanitos tuvieran sus puestos de trabajo y miraran con más seguridad hacia nosotros".

Gibraltar, por dentro

GIBRALTAR: Dos millas cuadradas de extensión.

—Población: 29.415 habitantes, de los que 19.459 son gibraltareños (llanitos, calpenses; más de una cuarta parte de origen español; el resto, de procedencia maltesa, italiana, inglesa...); 6.442 familiares de militares ingleses y un escaso número de trabajadores ingleses (los militares no figuran en la estadística de población, sus efectivos pueden cifrarse en unos dos mil); 3.514 trabajadores extranjeros (algo más de tres mil son marroquíes, doscientos españoles y el resto portugueses y de otras nacionalidades). En los próximos meses llegarán 160 obreros de India para construir un colegio.

—El Peñón tiene 40 kilómetros de túneles, sólo dos están abiertas al público; 8.600 coches; dos puertos; un aeropuerto; un casino; 226 bares y restaurantes; diez hoteles. Tiene un déficit de 1.800 viviendas; no hay paro; 45 manos, "militarizadas" al frente de un sargento y dos soldados.

—Gran Bretaña se gasta siete millones anuales de libras esterlinas en mantener la colonia gibraltareña.

—El Parlamento está compuesto por quince miembros; el Partido Laboralista de Gibraltar-Sociedad para el Avance de los Derechos Civiles (fundado en 1942) ocupa ocho escaños, con Joshua Hassan a la cabeza. El Partido Demócrata Británico de Gibraltar, del líder de la oposición, Isola, seis escaños, y el Partido Social-Laborista de Gibraltar, de Joe Bossano, un escaño.

Así hablan los llanitos

—Hombre, yo tengo fe en Isola, porque más british no las hay pishon.

—Mind you, perhaps, with this that the frontier is going to open with all the economic advantages it is bound to bring ha hecho que el Gobierno haya cambiado al dudged de ser uno duro a uno bastante soft.

—Ya veremos, hermanito, ya veremos. Tú lo que no quieres es que se mosquee la gente con la AACH.

—Te diré una cosa, que según muchos que fueron al mitin del domingo de Bossano todo este follón sobre los negociations se debe al poco leadership de Hassan.

—Que digan lo que quieran, pero mi amigasho Joe dice que un compadre de él está invuelto en esto de vender el toilet paper y se está forrando.

—Los que se van a forrar son muchas del Chamber of Commerce con la frontera abierta.

(Extracto de los diálogos "En casa de los Rodríguez", por Clair Jones, en "Gibraltar libre", 14 de abril, 1980).

—... Po lo Spanish se creen que le vamos a dar el Peñón. Some hope!

Claro what is ours is ours. ¿Por qué no nos dan ellos todo el Campo de Gibraltar?

Of course. Bueno, I'm getting ready for the La Línea fair. We are going to have fun, y ellos se van a forrar a costa de nosotros.

Pa mi Juan quiere poner un puesto de churro en la plana pa que lo quede en casa.

Pues mi Charlie dice que él se llevará su conbif y su hamon de York cuando vaya a España to help the local economy.

Esto es un lío. Anyway, no te lo tomes a chest porque puede ser malo pa el corazón and we want to be about healthy when the gates open".

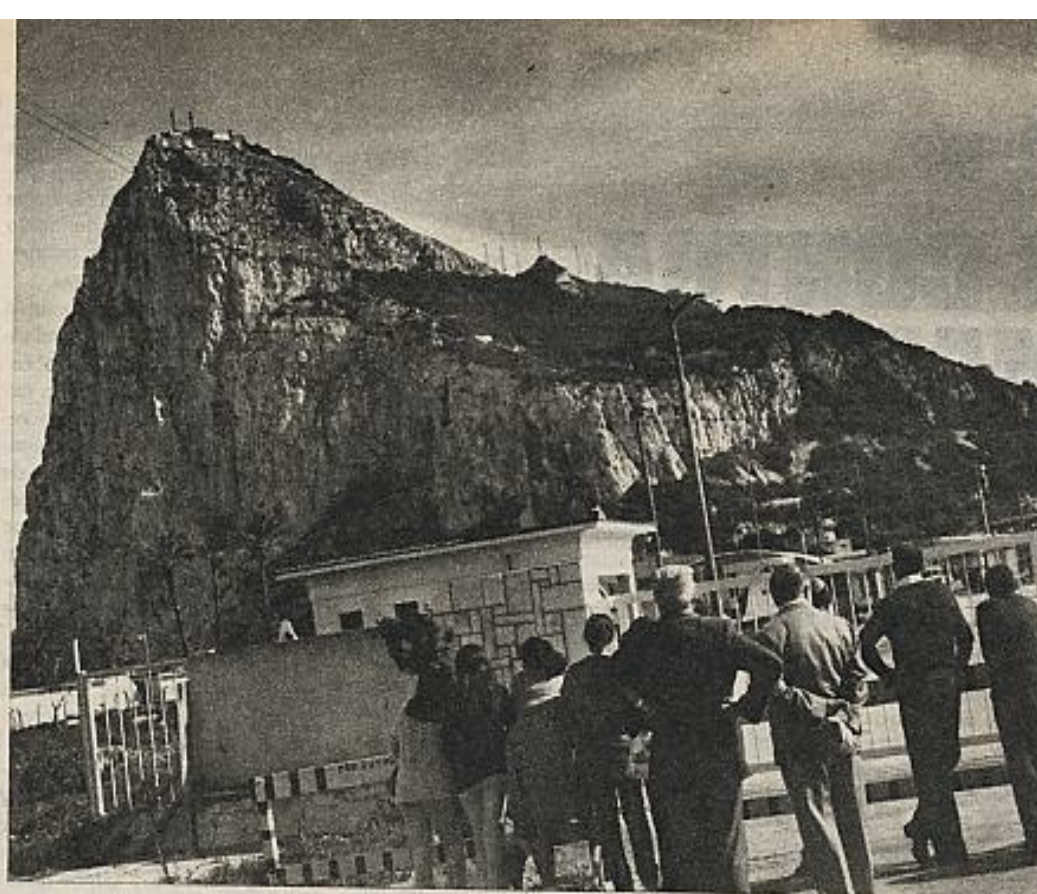
(De la sección, "Calentita" "Ni bien, ni mal, ni sí, ni no", The Gibraltar Newsweek, Panorama)



El alcalde de La Línea, Francisco Niebla, junto a la verja con el Peñón al fondo.



Más allá de Gibraltar, los humos de las industrias petroquímicas de la bahía, en el término de San Roque.



Un grupo de andaluces en la verja española.

La Roca es Andalucía

"No crea que sean tantos llanitos los que no quieren que se abra la verja —continúa el alcalde de La Línea—. Hay que tener en cuenta que ellos están viviendo bajo la bandera británica, que no están mal, que no carecen de empleo y gozan de un nivel de vida elevado. Eso motiva que ellos, hoy por hoy, no piensen ni deseen que su soberanía sea transferible. Para nosotros, los llanitos, a pesar de las discusiones y diferencias normales entre dos pueblos vecinos, forman una comunidad muy apreciada por nosotros. Igual creo que piensan ellos con respecto a nosotros. Hay algo incuestionable para nosotros: la españolidad de la tierra. La Roca es Andalucía. No vemos viable la autodeterminación. Un Gibraltar independiente no podría subsistir; tendrían que vender su base militar a Estados Unidos o Rusia. Y eso ni lo iba a permitir una potencia respecto de la otra, ni Europa, ni nosotros, por supuesto.

"Me gustaría decirles a los hombres responsables y a la totalidad de la comunidad gibraltareña que debemos en este momento partir con fe y con entusiasmo en esta nueva etapa. Porque tenemos que ser muy conscientes que no podemos vivir de espaldas, que estamos inmersos en un mismo espacio geográfico y que debemos compartir tanto las alegrías de la paz como los sufrimientos de la guerra. Y que deben ser muy conscientes que Gibraltar es una base militar, que está instalada en nuestro

propio territorio, sin nuestro consentimiento, sin contrapartida. Debemos trabajar y pensar juntos para edificar ese futuro común, porque el peligro de esa base nos atañe a los más de doscientos mil habitantes de la comarca y no sólo los casi treinta mil que viven dentro. También tienen que tener en cuenta que hay una comunidad gibraltareña, que tiene aún su Ayuntamiento en el exilio en San Roque, que tienen derecho a reclamar el Peñón".

Paco Niebla se siente optimista ante la apertura de la verja,

como salida inmediata a la crisis que sufre La Línea. "Porque aquel Polo de Desarrollo que nos prometieron fue un fracaso. Confecciones Gibraltar, un verdadero escándalo. Los responsables de aquellas irregularidades están paseándose tranquilamente por las calles de Madrid".

Entre Rota y Gibraltar

El alcalde de Algeciras, Francisco Esteba (PCE) —este municipio se favoreció con el cierre de

SIETE PUEBLOS FRENTE AL PEÑÓN DE GIBRALTAR

	Población (habitantes)	Extensión (hectáreas)
Algeciras	93.847	8.376
La Línea	57.943	1.800
San Roque	21.490	14.542
Jimena	8.928	34.524
Tarifa	14.760	41.456
Los Barrios	10.000	32.818
Castellar	2.127	17.931
Total	209.545	151.447

Mientras que Algeciras y San Roque fueron los municipios más favorecidos por el cierre de la verja en 1969, La Línea quedó como la gran perjudicada. Esta población perdió casi veinte mil habitantes y soporta hoy el 30 por 100 del paro de su población activa. Algeciras incrementó el número de visitantes, de paso hacia Ceuta. Por su puerto, el primero de España en número de pasajeros, se registra un movimiento de cuatro millones y medio de viajeros —que invierten en compras en los comercios de esta zona unos 45.000 millones de pesetas— y quinientos mil vehículos. La apertura de la frontera puede desviar parte del tráfico de viajeros de Ceuta hacia Gibraltar con paso obligado por La Línea. San Roque, donde se instalaron industrias de cierta importancia, como CEPESA y todo el complejo de petroquímicas, que contaminan la bahía, es un municipio rico, aunque con rentas bajas sus habitantes. En San Roque se asienta además el complejo turístico Sotogrande.

Quince mil trabajadores llegaron a trabajar en la Roca. En 1954, año en que Isabel II visita el Peñón y España emprende su política de restricciones, trabajaban en Gibraltar 12.321 campogibraltareños, de los que 9.687 eran de La Línea.

la verja y se puede sentir ahora perjudicado, lo mismo que Ceuta—, se alegra a nivel humano de la apertura, pero manifiesta: "Volver a la situación anterior al cierre de la verja sería contraproducente, puesto que en aquella fecha los llanitos eran los señoritos y los campogibraltareños sus criados. Por lo tanto, la apertura de la verja debería ir acompañada de otras compensaciones por parte de Gibraltar y que resumiría en que los derechos y obligaciones de ambas partes sean totalmente iguales. O sea, que si los llanitos pueden pernoctar, trabajar y vivir libremente en la comarca, los españoles tengamos ese mismo derecho. Como soy un poco suspicaz me haré dudar que de golpe y porrazo Inglaterra se siente a negociar coincidiendo el comunicado con la aparición en TVE del secretario general de la OTAN, Joseph Luns, e igualmente con el anuncio del viaje del señor Oreja Aguirre a Estados Unidos. Por lo tanto, si en el trasfondo de estas negociaciones hubiese algún viso de intento de ingreso de España en la OTAN, esto sería nefasto, porque nuestra política no es de bloques, sino de soberanía nacional".

Piensa también el alcalde algecireño que es posible que los recelos de los llanitos estén fundados en la desconfianza de la política autonómica seguida por nuestro Gobierno, "ya que ellos dicen que si los andaluces hemos sido engañados en nuestro referéndum, cómo no lo van a hacer ellos al momento de negociar un status especial".

El alcalde de San Roque, Eduardo López (PSOE), cree que las negociaciones entre España y Gran Bretaña han entrado en una fase muy positiva y abriga la esperanza de llevar algún día el pendón de Gibraltar, cuyo original está en este Ayuntamiento, donde reside el Ayuntamiento de los gibraltareños en el exilio, a la Roca, como tierra andaluza. Para conseguir una mayor integración entre los pueblos de la comarca y los llanitos, Eduardo López piensa en una potenciación seria de la bahía, a nivel industrial, y en la creación de una Universidad bilingüe.

Aunque el camino iniciado puede haber entrado en una fase positiva, no parece que ni los americanos, ni la OTAN, ni los ingleses, permitirán abandonar el control sobre las costas andaluzas: Rota y Gibraltar, símbolos de una Andalucía colonizada. A la otra orilla del Estrecho, Ceuta y Melilla, la otra cuestión. La misma cuestión. ■ A. R. E. Fotos del autor y M. PEREZ.